



**GRADO EN LENGUA Y LITERATURA
ALEMANA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CURSO 2014/2015

**TÍTULO: La representación cinematográfica del Holocausto:
*La lista de Schindler***

AUTOR: Carlota Moreno Rosendo

Fecha:

VºBº del Tutor:

Firma:

Firma:

ÍNDICE

Introducción	3
1. La representación del Holocausto en el cine actual.....	4
2. El realismo de <i>La lista de Schindler</i>	6
3.1 Los personajes.....	6
Oskar Schindler.....	6
Itzakh Stern	8
Amon Göth.....	8
3.2 La localización de los hechos	10
EMALIA	10
Los campos de concentración.....	13
4. La herencia de Oskar Schindler	21
5. Recursos técnicos	23
Conclusiones	26
Anexo I.....	29
Bibliografía	30

1. Introducción

Desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial en 1945, muchas personas han intentado reflejar el horror que supuso vivir bajo la presión y el miedo día a día; pero sobre todo, la perspectiva de vivir bajo una dictadura nacionalsocialista que dominó Europa entre los años 1939-1945. Este terror, se ha plasmado muchas veces en el cine; películas como *Das Leben ist schön* (1997), *Zug des Lebens* (1998), *Der Pianist* (2002) o *Das Tagebuch der Anne Frank* (2009). Todas estas películas se han contado desde la perspectiva del pueblo judío, lo que supuso para ellos ser perseguidos durante tantos años por los alemanes, pero nunca se había contado la historia desde el corazón de uno de ellos.

La lista de Schindler (1993) es una obra maestra de Steven Spielberg, quien decidió narrar estos años desde el punto de vista “del alemán”, no dejando nunca de lado los terribles acontecimientos que tuvo que sufrir el pueblo judío a causa de una dictadura controlada por Adolf Hitler. Esta película plantea un punto de vista diferente: ¿Estaban todos los alemanes de acuerdo con lo que se les había impuesto cumplir? ¿Qué estarían dispuestos a hacer por salvar a una persona de raza judía? ¿Arriesgarían sus vidas? La mayoría de las respuestas desde la perspectiva del alemán probablemente sería no; bien por miedo, bien por ideales. Lo cierto es que parece que en un momento de la historia el antisemitismo ocupó las mentes de los alemanes y que un sentimiento de superioridad y orgullo por lo que ellos denominaban “raza aria” se extendió por toda Europa, haciendo creer a los alemanes que ellos eran de algún modo diferentes al resto. Por culpa de estos ideales -entre muchos otros-, el final de la Segunda Guerra Mundial supuso la muerte de entre 55-60 millones de personas en todo el mundo, 6 millones de ellos, judíos. No es de extrañar que la palabra “Holocausto”, *Shoá* en hebreo, se traduzca como “la catástrofe”¹.

Pudo ser el simple miedo del pueblo alemán al pueblo judío lo que causó esta ola de destrucción y persecución comúnmente conocida como “genocidio”. Pero aunque la película nos muestra lo que ocurrió, y aunque a veces nos cueste creer que todo lo que

¹ “El uso de la palabra Holocausto para referirse al genocidio de aproximadamente 6 millones de judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial, se justifica a través de su referencia etimológica a algo quemado, pues tras el uso de la herramienta genocida más característica de la *solución final*, las cámaras de gas, los cuerpos de los asesinados eran incinerados en hornos crematorios.” (Feliciano 2013: 1-3)

pasó en esos años fuera cierto, bien es verdad que no se podría generalizar diciendo que todos los alemanes estaban en contra de los judíos, ni se creían superiores al resto, ni siquiera estaban de acuerdo con Hitler y sus ideales. Muchos emigraron a otros países huyendo de lo que estaba por llegar, otros vivían en la ignorancia ya que los medios de comunicación no estaban tan arraigados como hoy en día y otros, simplemente, no querían ver, no participaban activamente con el régimen nazi, pero tampoco hacían nada por evitarlo.

Lo que nos lleva a plantearnos varias preguntas como por ejemplo: ¿Continúa el pueblo alemán avergonzado con lo que sucedió? ¿Qué pasó con aquellos judíos que sobrevivieron a tal barbarie? ¿Realmente todos los alemanes sabían la gravedad de la situación? Todas estas preguntas las intenta responder esta película. Lo que sí está claro es que la realidad supera a la ficción y que ninguna película por muy fiel que intente ser a la realidad, podrá describir nunca la pesadilla que vivió el pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial.

El objetivo principal de este trabajo es establecer una comparativa entre lo que fue el Holocausto en la vida real y su representación en el cine, centrándome en la película *La lista Schindler*. Dividiré su contenido según la representación del Holocausto en el cine actual, el realismo del que se impregna esta película, así como anécdotas y comentarios sobre los personajes, la localización de los hechos o el legado de Oskar Schindler. Los testimonios de los supervivientes del Holocausto forman parte de este trabajo casi en su totalidad y son una fuente más que fiable para establecer esta comparación entre realidad y ficción que Steven Spielberg decidió reflejar.

2. La representación del Holocausto en el cine actual

Como se ha comentado anteriormente ha habido muchas películas que han intentado reflejar de alguna manera el horror que se vivió durante el Holocausto. La persecución de judíos o la “vida” en los campos de concentración han sido tema principal en películas como *Das Leben ist schön* (1997), en la que se narra la vida de un padre de familia judío, que hará lo imposible por ocultar a su hijo pequeño lo que está sucediendo a su alrededor. Esta película, protagonizada y dirigida por Roberto Benigni, narra el Holocausto desde una perspectiva muy diferente a cualquier otro largometraje, ya que se refleja la vida en el campo de concentración como si fuera un juego, sólo para que el hijo ignore lo que en realidad estaba sucediendo.

Otra película que puede considerarse como especial es *Der Pianist* (2002), donde se narra los años de la guerra en la que un pianista judío, intenta escapar constantemente del gueto de Varsovia y es ayudado por un grupo de personas, algunas de ellas alemanas, por lo que se realza mucho la figura del “alemán bueno”; pues como he comentado anteriormente, no todos estaban de acuerdo con el régimen de Adolf Hitler. Sin embargo, todas estas películas tienen un elemento en común: la supervivencia. Durante el tiempo que duran estos largometrajes, los espectadores generalmente están en constante tensión temiendo por la vida de alguno de los personajes, y mucho peor fue en la vida real.

Estas películas intentan representar el Holocausto de diferentes formas; cada una tiene una simbología diferente y alguna reflexión que sacar al final del largometraje. No obstante, no se cree que exista una película más fiel a la realidad que *La lista de Schindler*, pues ha suscitado mucha controversia a raíz de diferentes escenas que se dan en la película. De cada uno de sus aspectos hablaré en este trabajo. Sin embargo, representar el Holocausto a través de medios audiovisuales puede tener una doble lectura: por una parte, puede ser considerado un medio de conservación de la memoria histórica, una lección moral, o incluso puede verse desde un punto de vista didáctico. Por otra parte, quienes fueron testigos de esto pueden disentir e incluso quienes no lo fueron pueden verse sensiblemente afectados con la gravedad de la situación, ya que fue uno de los mayores crímenes contra la humanidad acontecidos en la historia del mundo. En palabras de Elie Wiesel, superviviente del Holocausto, representar tal hecho a través de una serie o una película lo considera: “un insulto a quienes perecieron, y a quienes sobrevivieron” (Baer 2001: 1-3).

No obstante, dejando aparte esta opinión se puede considerar que, generalmente, intentar plasmar el Holocausto en toda su esencia es un riesgo, pues un director de cine o televisión, puede intentar reflejar esa realidad lo más fielmente posible –como en las películas anteriormente citadas- y topar con algunas escenas hechas “para vender”, es decir, crear un cine específicamente pensado para que sea un éxito de taquilla. Quizás, eso es lo que diferencia “*La lista Schindler*” de las demás películas cuyo tema principal es el Holocausto. Steven Spielberg, de ascendencia judía rodó esta película en blanco y negro en el año 1993 –cuando el cine ya era a color-, precisamente para darle ese matiz documental que el tema requiere. Cuando se habla de un hecho histórico y ese hecho quiere ser transmitido a una pantalla, se recurre a grabaciones reales de dicho momento

histórico (si las hubiera), precisamente para insertar al espectador en la realidad acontecida y para darle verosimilitud a la grabación. Es más:

Spielberg deseaba que el rodaje se llevara a cabo bajo la consigna de realismo histórico. Así se aprecia, en primer lugar, en la elección por el blanco y negro, que recuerda al estilo de los documentales de los años 40 sobre los campos de concentración: en el empeño por filmar en decorados reales, como el apartamento del propio Schindler en Cracovia; y en el empleo de la *steadicam* que prestan a las imágenes un verismo propio de las producciones en vivo (Sánchez-Escalonilla 2004: 305-306).

En definitiva, este realismo que nos plantea Spielberg tanto en el método de grabación documental como en el rodaje en lugares históricos reales, uniéndolo a acontecimientos y personajes que existieron en la realidad, es lo que hace diferente a esta película de las demás que, aunque describen los hechos de manera veraz, en la técnica, escenarios y personajes, no deja de ser un medio eficaz para reflejar la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto.

3. El realismo de *La lista de Schindler*

En el año 1993, Steven Spielberg decide crear un largometraje que romperá todos los cánones de las películas anteriormente filmadas sobre la II Guerra Mundial. Dividiré este punto en distintos apartados, para poder reflejar el realismo del film desde diferentes perspectivas: los personajes, la localización de los hechos, y los recursos técnicos.

3.1 Los personajes

En un primer lugar, cabe destacar que esta película cuenta con un gran número de personajes. Muchos de ellos se pueden observar de manera individual tales como Itzhak Stern o el mismo Oskar Schindler. No obstante, otros pueden ser considerados como un todo, por ejemplo, el pueblo judío. En primer lugar explicaremos la figura de Oskar Schindler en este film, así como el entorno que le rodeaba.

Oskar Schindler

¿Cómo una persona a la que se le atribuyen adjetivos como mujeriego, dado a la bebida, miembro y espía del partido nazi durante la Segunda Guerra Mundial, derrochador,

sobornador y manipulador pudo tener tanta trascendencia en nuestra historia e incluso llegar a ser calificado por muchos como un “ángel”?

La historia que se narra en esta película no es la de la vida de Oskar Schindler, sino los actos que llevó a cabo durante la Segunda Guerra Mundial, los cuales cambiaron la vida y la manera de ser de muchas personas, incluida la suya. Oskar Schindler -representado en la película por el actor Liam Neeson-, supo durante toda su vida utilizar su carácter y sus cualidades en beneficio propio, pero también en beneficio de muchos otros; por tanto, la personalidad de Schindler resulta relevante en esta historia.

Como he comentado antes en la introducción, era impensable que una persona de nacionalidad alemana pudiera ayudar a una persona de origen judío, aunque muchos en la clandestinidad pudieron lograr que aquellos terribles años de Holocausto, antisemitismo y persecución fueran de alguna manera algo “más llevaderos” para los judíos. Una de estas personas fue Oskar Schindler quien, con astucia y bondad, logró salvar la vida a un total de 1.200 judíos.

Oskar Schindler nació en Svitavy, en alemán *Zwittau*, una ciudad perteneciente al antiguo Imperio Austrohúngaro². En 1927 contrajo matrimonio con Emilie Pelz, que cambió su apellido por el de Schindler. En los años posteriores a esto, el padre de Schindler abandonó a su madre, la cual moriría años más tarde. El único contacto laboral que tenía Oskar Schindler era que su familia paterna tenía una fábrica de maquinaria agrícola -que quebró en 1935- además de otros intentos de negocios que finalmente fracasaron. Ante esto, y como los inicios de la guerra eran inminentes, en 1938 Schindler se afilió al partido nazi, concretamente a la “Abwehr”- una organización de inteligencia militar-, y ese mismo año trabajó como espía para el ejército alemán, investigando los movimientos de Polonia y sus tropas. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Oskar Schindler se trasladó a Cracovia -una vez que Polonia cayó en manos de los alemanes-, para montar su fábrica que sería conocida posteriormente por el pueblo judío como “EMALIA”, de la cual hablaré más tarde. No obstante, para montar dicha fábrica precisaba de un contable: Itzhak Stern.

² Su infancia, la compartió con unos vecinos judíos que vivían cerca de su casa, cuyo padre era rabino. Este hecho sin duda, resultaría determinante en su vida, sobre todo en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial.

Itzhak Stern

Ben Kingsley es el actor que le dio vida a este personaje tan esencial en la película. Es un actor que supo encarnar a la perfección a Itzhak Stern, contable y ayudante de Schindler durante los años que duró la guerra. Su papel en la vida de Oskar Schindler fue fundamental. Itzhak Stern siendo judío, comenzó a trabajar con Schindler por petición de éste al enterarse de sus anteriores negocios como contable en una antigua fábrica de Cracovia situada en la calle Lipowa. En un principio, la película nos muestra cómo la relación entre estas dos personas era meramente profesional, aunque acabó en una gran amistad.

Al comienzo de la guerra, cuando Oskar empezó a montar la fábrica, Stern le sugirió contratar mano de obra judía -ya que era mucho más barata que la polaca- asegurándose así salvar a algunos trabajadores judíos, los cuales podrían haber sido calificados como “no esenciales”³ y casi con total seguridad, haber sido condenados a un campo de exterminio. Este personaje resulta clave en la película, ya que es la pieza que une a Oskar con sus trabajadores al principio, quien pone en marcha la fábrica y por quien, en gran parte, Schindler consigue hacerse rico. Este personaje en cierta manera representa al pueblo judío. No obstante, el trabajo que le brindaba Oskar y los beneficios que Stern le propiciaba, llegaron a oídos de un oficial de las SS llamado Amon Göth, para quien empezó a trabajar.

Amon Göth

Si el personaje de Itzhak Stern refleja en la película el bien, la humildad, el trabajo, la paz, la servidumbre y sobre todo, representa al pueblo judío, este personaje interpretado por Ralph Fiennes representaría el horror, el mal absoluto, la guerra y sobre todo, en la película sería el Holocausto reflejado en una persona. Dos personajes totalmente antagónicos, que nos muestra Spielberg con una persona en común: Oskar Schindler.

Oskar Schindler siempre se valió de sus sobornos para mantener a raya a los soldados alemanes de su fábrica, regalando a las SS cestas con carísimos regalos y manjares para ganarse su confianza. Amon Göth fue el encargado del desalojo del gueto⁴ de Cracovia, acto que Oskar Schindler contempló el 12 de marzo de 1943 y que supuso un cambio

³ Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis clasificaban a la población entre personas esenciales o no esenciales, dependiendo de la ocupación que tuvieran antes de la Guerra. Por supuesto, trabajos como el de profesor, redactor o director eran considerados como “no esenciales”; mientras que profesiones como carpintero, mecánico u obrero, se consideraban “esenciales” para la guerra.

⁴ Desde la Antigüedad, las comunidades judías tendieron a aislarse libremente en el interior de las ciudades. Pero con el triunfo del cristianismo, la segregación fue obligada y los judíos se vieron obligados a vivir en barrios que recibieron el nombre de *borghetto*, que en italiano significa pequeño barrio. De aquí proviene el término ghetto o gueto.

radical en la vida de éste al ver cómo las SS asesinaban a destajo a los judíos que vivían en aquel gueto. Según uno de los trabajadores de la fábrica de Oskar Schindler llamado Sol Urbach, ese fue el momento en el que “cambió de opinión sobre los nazis y decidió salvar al mayor número de judíos que pudiera” (Jakobs 2008: 2-3).

Göth era el Comandante del campo de concentración de Plaszow construido bajo su mando con mano de obra judía tras desalojar el gueto de Cracovia. El plan inicial de Göth era trasladar las fábricas de Cracovia cerca de Plaszow, incluida la de Schindler. No obstante, éste, gracias a sobornos y sus contactos como miembro de la Abwehr alemana, convenció a Göth para instalar un sub-campo cerca de Emalia, ya que así se librarían de los asesinatos arbitrarios a manos de Göth, de sus perros entrenados para ensañarse con los presos hasta la muerte, o de las palizas tan brutales que les daba a personas como Helen Hirsch o Helen Jonas-Rosenzweig -criadas de éste-, quienes temían diariamente por sus vidas. De hecho, Helen Jonas-Rosenzweig comentó en alguna ocasión lo que era Amon Göth para cualquier judío que se cruzara con él:

Como superviviente, puedo contarte que todos éramos personas traumatizadas. Nunca creí que un ser humano pudiera ser capaz de semejante horror y atrocidades. Cuando le veíamos desde la distancia, todo el mundo se escondía en las letrinas o donde pudieran. No podría decirte cuánto le temía la gente. (Levine 2010: 1-2)

Y personas como Poldek Pfefferberg -superviviente del Holocausto y trabajador en la fábrica de Schindler, -comentó una vez “Cuando veías a Göth, veías a la muerte” (Sánchez Rodríguez 2005: 8-9). Hay algunas escenas en la película, en las que este personaje, encarnado por Ralph Fiennes, confunde al espectador haciéndole creer que al final será una persona buena y honorable. O al menos, es la esperanza que se crea ante este público, que no se llega a creer que alguien pueda ser tan malvado.

He ahí el realismo de la película reflejado en este personaje. La mayoría de los nazis eran asesinos y así se muestra. No hay cabida a la interpretación. No se podría esperar de una persona así que acabara siendo bueno. Steven Spielberg rompe así el estereotipo del personaje “villano”, el cual tras una serie de lecciones de vida y de moral, acaba convirtiéndose en buena persona. Eso no solía pasar en la Segunda Guerra Mundial, y así es como el director lo quiso reflejar. En la guerra en definitiva, no había ganadores ni perdedores: sólo opresores y oprimidos.

3.2 La localización de los hechos

Sin duda, la escenografía en esta película ayuda a entender el realismo y la simbología de ésta. Dividiré este apartado según los dos lugares principales en los que se desarrolla el largometraje: La fábrica de Oskar Schindler, es decir: la Deutsche Emailwarenfabrik (Emalia) y los campos de concentración, tales como el de Plaszow y Auschwitz.

EMALIA

Al trasladarse a Cracovia, Oskar Schindler vio en esta ciudad mucho potencial para empezar un negocio. La guerra había empezado, los alemanes ocupaban Polonia y se produjeron muchos cambios. Los judíos fueron obligados a portar una Estrella de David en el brazo y los alemanes tomaron el control de las fábricas judías, las casas donde éstos vivían...etc.

Llegó el punto en que los judíos no tenían propiedades privadas de ningún tipo. Como miembro del partido Nazi, Schindler se benefició de esto; pronto adquirió una casa previamente expropiada a una familia judía y se instaló allí⁵. Esto sin duda refleja las dos caras de la guerra, lo que es malo para unos, a otros les beneficia. Pero no es el único ejemplo. Schindler quería comenzar a realizar negocios en Cracovia por lo que contactó con Itzhak Stern, personaje previamente comentado que sería crucial en sus negocios y posteriormente, en su vida.

Como he comentado anteriormente, la guerra supone muchos cambios en la economía y en la sociedad de un país; lo que para unos supone vivir en una pesadilla diaria, para otros es una buena manera de hacerse rico, como fue el caso de Oskar Schindler. En la siguiente conversación que se da en la película entre Schindler y Stern se reflejan bien los planes que tenía Schindler y el realismo de éste, ya que los judíos no supieron desde un primer momento todo lo que les iba a ocurrir. Schindler le propone a Stern una salida realista, aunque él tampoco supiera lo que les pasaría a los judíos en los años venideros. También se puede apreciar el carácter dominador y ambicioso de Oskar y cómo él relega a un segundo plano que su futuro contable sea judío:

-Itzhak: Get the contracts and I'm sure you'll do very well. In fact the worse things get the better you'll do. It was a "pleasure."

-Oskar: The contracts? That's the easy part. Finding the money to buy the company, that's hard.

⁵ Un aspecto importante de la película fue que el equipo de rodaje se trasladó hasta el apartamento real de Oskar Schindler en Cracovia. Las imágenes que vemos en la película, fueron rodadas en este mismo apartamento.

-Itzhak: You don't have money.
-Oskar: Not that much. You know anybody? Jews, yeah. Investors.
-Itzhak: Jews can no longer own businesses, sir, that's why this one's for sale.
-Oskar: Well, they wouldn't own it, I'd own it. I'd pay them back in product. They can trade it on the black market, do whatever they want, something they can hold in their hands. Everybody's happy. And if you want, you could run the company for me.
-Itzhak: Let me understand. They'd put up all the money and I'd do all the work. What, if you don't mind my asking, would you do?
-Oskar: I'd make sure it's known the company's in business. I'd see that it had a certain...panache. That's what I'm good at. Not the work...the presentation.”
(Spielberg, Steven (1993): *Schindler's list*. Min: 12:00- 14:00)

Como se puede observar en la conversación, en un primer momento parece que el negocio no es nada rentable para los judíos y teniendo en cuenta que comenzaban a ser oprimidos por los alemanes, Itzhak no comprende ni se fía de las intenciones de Oskar Schindler. Tardaría poco tiempo en confiar en él. Como otros tantos a lo largo de su vida, Itzhak Stern accedió a lo que Oskar le proponía ya que, como se puede llegar a entender en la conversación que mantienen en el film, lo que se le daba bien era retorcer las situaciones para poder beneficiarse. Maquillar una realidad con el fin de conseguir lo que se proponía.

El propósito de Oskar Schindler era hacerse rico. Incluso los supervivientes del Holocausto -quienes compartieron numerosos momentos con él-, defendieron que en un primer momento, sus objetivos eran muy ambiciosos. Oskar Schindler comenzó a montar una fábrica con trabajadores judíos, porque esa mano de obra era mucho más barata que contratar mano de obra polaca. A los judíos no les pagaba en sueldo sino, como se ha comentado, en menaje que pudieran utilizar o vender en el mercado negro, ya que el dinero comenzaba a perder valor. El dinero que debiera ser para los judíos, iba destinado únicamente a las SS (Schutzstaffel), al departamento de economía del Reich. Y lo que al principio suponían los judíos que era un engaño, pronto se convertiría en un sitio donde refugiarse, en un templo de salvación.

Y así fue como, de una fábrica judía en quiebra, Oskar Schindler fundó la “Deutsche Emailwaren Fabrik” conocida a lo largo del tiempo por los trabajadores como “EMALIA”. Lo que haría Schindler a partir de ese momento sería como él mismo diría en alguna ocasión “aprovecharse de la esclavitud” y sobre todo aprovisionar al Ejército Alemán de ollas y utensilios de cocina con objeto de enriquecerse. En la película, se produce una conversación entre él y su esposa que marca perfectamente el matiz de las dos caras de la guerra:

-Oskar: They won't soon forget the name Schindler here, I can tell you that. "Oskar Schindler -they'll say-, everybody remembers him. He did something extraordinary. He did something none else did. He came here with nothing...A suitcase and built a bankrupt company into a major manufactory...And left with a steamer trunk, two steamer trunks, full of money and all the riches of the world..."

-Emillie: Hmm. It's comforting to see that nothing's changed.

-Oskar: You're wrong, Emilie. There's no way I could have known this before but there was always something missing. In every business I tried, I can see now, it wasn't me that failed. Something was missing. Even if I'd known what it was, there's nothing I could have done about it...because you can't create this thing. And it makes all the difference in the world between success and failure.

-Emilie: Luck.

-Oskar: War. (Spielberg, Steven (1993): *Schindler's list*. Min: 35:00- 38:00)

El 12 de marzo de 1943, Oskar Schindler fue testigo de las atrocidades que su pueblo, o mejor dicho, que su bando le hacía al pueblo judío. Hay una escena en la película en la que Oskar Schindler (Liam Neeson) y su amante están montando a caballo y sobre una colina observan la barbarie; según Sol Urbach superviviente del holocausto:

El 12 de marzo de 1943 Oskar Schindler nos dijo cuando llegamos al trabajo que no regresaríamos al barrio esa noche en particular; la razón era que había problemas en el gueto, estaban disparando, matando y estaban liquidando el barrio. Dijo que estaríamos mejor allí hasta que todo terminara. (Runcie,J. 2012. Min: 17:00)

Sin duda, la liquidación de diez mil judíos en el gueto de Cracovia hizo mella en Schindler, quién fue vigilado de cerca en muchas ocasiones por los rumores del buen trato que les brindaba a los judíos. El 12 de marzo de 1943, -así como la escena en la película-, supone un punto de inflexión en la vida de Oskar, pues pasa de tener una fábrica por el simple hecho de hacerse rico a aprovecharla para mantener alejados a sus trabajadores de los alemanes. No es de extrañar que entre ellos mismos con el tiempo pasaran a denominarse "*Schindlerjuden*" es decir, los judíos de Schindler.

Probablemente la escena más desoladora ocurre mientras Oskar está con una mujer en esa colina, ya que desde lo alto la cámara enfoca que en medio del desastre del desalojo del gueto, hay una niña con un abrigo rojo caminando altiva entre la masacre. La película está en blanco y negro casi de principio a fin, con lo que esa pequeña se graba en el ojo y en la mente del espectador, y no desaparece hasta el final. Pero, ¿por qué Steven Spielberg decidió darle al abrigo de la niña ese toque de color en medio de tal barbarie? Según la respuesta del mismo Spielberg: "Para el resto de los aliados, la matanza que se lleva a cabo en Alemania es tan visible como una niña caminando en medio de una matanza" (Miquel 2011: 1-2) No obstante, hay más versiones al respecto, por ejemplo: "Lo importante de la escena de la chica es cómo ésta destaca a ojos de

Schindler, cómo ésta chiquilla representa el holocausto sufrido por sus familiares. En definitiva, lo que se nos muestra es la personificación de la tragedia en una niña.” (Delmar 2008: 16-17)

Los campos de concentración

Para empezar a hablar de este punto y de los acontecimientos que tuvieron lugar en los campos de concentración, hay que especificar que esta película ha nacido en el seno de Hollywood, es decir, por muy fiel que una película intente ser a la realidad siempre nos tocaremos con la subjetividad del director quien, en este caso, siempre ha estado relacionado con un tipo de cine más bien comercial; uniendo esto a su ascendencia judía, se puede decir que esta película y los hechos muestran con gran fidelidad la realidad de lo acontecido, no obstante, poseen los rasgos propios del cine comercial de Hollywood.

Ninguna película ha sido tan fiel a la realidad como ésta en cuanto a recrear un campo de concentración, ya que además estas escenas fueron filmadas cerca de Auschwitz, al denegársele el permiso al director para grabar en interiores del campo. En *La lista de Schindler* aparecen recreados los vagones en los que eran transportados los prisioneros, y así lo describe Liza Zajac, superviviente del campo de concentración de Auschwitz: “Viajamos en los vagones durante dos noches y tres días, con dos baldes para necesidades; en un vagón donde entran sentados, bien apretados 50, nosotros éramos más de 100” (Soto 2014: 12-16).

De ahí que un gran porcentaje de las personas que viajaban en cada vagón llegaran muertas al campo. Esto específicamente no se muestra en la película, pero sí se muestra como Oskar Schindler -intentando hacer ver a sus compañeros nazis que sólo trata de mofarse de los judíos- riega los vagones con agua para que no murieran en condiciones inhumanas. Al llegar al campo, separaban a las mujeres y a los niños de los hombres. Las personas que no reunían unas condiciones físicas determinadas, se las metía en un camión que iba directo a las cámaras de gas. A las otras, les cortaban el pelo y les despojaban de sus ropas: “Al día siguiente cuando ya nos llevaron rapadas y desnudas...después de esto nos tatuaron y nos hicieron correr como dos cuerdas por la nieve, desnudas, a las duchas. De las duchas no sabíamos qué iba a salir: agua o gas. Felizmente, salió agua...” (Soto 2014: 25-29). Steven Spielberg rompe así con el

esquema visto hasta ahora en películas sobre el Holocausto: grabar el interior de una cámara de gas.

A continuación, hablaré sobre el gueto de Cracovia, para después centrarme en lo que fueron los campos de concentración, desde la perspectiva del pueblo judío y desde la de los propios alemanes.

El gueto de Cracovia

En septiembre de 1939, las tropas alemanas entraron en Polonia y ésta cayó en casi dos semanas. Con toda la ciudad arrasada, era necesario organizarla pero sobre todo dividir a las personas o, mejor dicho, clasificar a las personas de raza judía obligándoles a portar una estrella de David en el brazo. Las críticas en masa de judíos al *Judenrat*⁶ no sirvieron de nada. Los judíos comenzaron a sentirse cada vez más y más amenazados: aparte de llevar su estrella, fueron despojados de todos sus bienes personales así como de su dinero, sus casas, su trabajo, etc. El ejército nazi también decretó el cierre de todas las sinagogas de la ciudad, así como de todas las fábricas de aquellos empresarios que fueran judíos.

La fecha límite para entrar en dicho gueto fue el 20 de marzo de 1941. El edicto 44/91 establecía un distrito judío cerrado al sur del río Vístula. Residir en el gueto era una obligación para todos los judíos de Cracovia, quienes se vieron forzados a residir en este recinto amurallado y a abandonar sus hogares para ser trasladados a este gueto, compuesto por 16 manzanas.

El gueto de Cracovia se asentó formalmente el 3 de marzo de 1941 y albergaba a unos 15.000 judíos. Para acceder al gueto, estas familias debían pasar por un control de las SS el cual dividía a las personas dentro del gueto según les consideraran como trabajadores esenciales o no esenciales. Este lugar, estaba compuesto por el gueto A - destinado a personas con una antigua ocupación como funcionarios u obreros-, y el gueto B, destinado tal y como dicen en el film para “excedentes, viejos y enfermos”, los cuales casi con total seguridad estarían en esa parte del gueto para ser deportados posteriormente a los campos de exterminio y ser aniquilados. Para evitar esto, en la película se muestra como Itzhak Stern intenta por todos los medios hablar sobre todo con los trabajadores considerados como “no esenciales” para ofrecerles la oportunidad de trabajar con Oskar Schindler y así recibir el *Blauschein*, es decir, una tarjeta azul con

⁶“Consejo judío establecido por orden de los alemanes en las comunidades judías de Europa ocupada por los nazis. Tenían la función de implementar las políticas nazis en sus comunidades.” (Vashem 2000: 1-2)

la que se les consideraba trabajadores esenciales para la guerra y en especial, para la fábrica de Schindler.

Los días 12 y 13 de marzo de 1943 se produjo una liquidación total a manos del ejército nazi de este gueto. En torno a unas 2000 personas fueron asesinadas por las calles, y unos 8000 fueron enviados al campo de concentración de Plaszow al ser considerados trabajadores esenciales. El resto, fueron enviados a morir a Auschwitz. En la película, (para darle un toque más comercial) Amon Göth es el encargado de guiar a sus hombres a través del gueto para este trabajo. No obstante, esto no sucedió así. El responsable de esta masacre fue en realidad Willi Haase, que tenía el rango de *Sturmbannführer*, es decir, el “comandante de la unidad de asalto”.

El campo de concentración de Plaszow

Amon Göth era el encargado de controlar este campo de concentración que se construyó sobre un cementerio judío. Las tasas de fallecimiento tanto individuales como en masa eran muy elevadas en Plaszow. No se sabe aún la cifra exacta de las víctimas en este lugar, aunque rondan como mínimo las 10.000. El realismo de esta película se refleja muy bien en las escenas rodadas en Plaszow, aunque no se grabaron allí. Steven Spielberg se arriesga más que ningún otro director al incluir a este personaje, el cual disfrutaba según su estado de ánimo, matando presos a tiros aleatoriamente desde el balcón de su residencia. De hecho, en la película Spielberg creyó conveniente incluir esta escena en la que se ve a Amon Göth (Ralph Fiennes) disparando a placer a los judíos sin importar su condición física, sexo, raza, edad o religión. De hecho, en la película aparece un criado de Göth de unos 13 años que intenta quitarle unas manchas de su bañera; al ver que era imposible, Göth le deja marchar diciendo: “Te perdono”. No obstante, la siguiente escena nos muestra al chico andando hasta que cae al suelo debido a un disparo de Amon que acaba con su vida.

Oskar Schindler era consciente de las atrocidades que se cometían en el campo y tras una serie de sobornos al mismo Amon Göth, consiguió trasladar su fábrica a las inmediaciones de Plaszow, donde sus trabajadores pasaban el día allí haciendo su labor, hasta que llegaba la noche y volvían al campo de concentración. Para los judíos, la fábrica de Oskar Schindler pasó de ser un lugar de trabajo, donde pasar los años de guerra, a convertirse en un refugio donde poder estar al margen de los latigazos, las palizas y la masacre del campo.

En abril de 1944, Göth le comunicó a Schindler que trasladaría a los supervivientes del campo de Plaszow a Auschwitz debido a unas órdenes recibidas. En la película se muestra como Amon Göth, junto a otros miembros del partido nazi, se encarga de vigilar y organizar una quema masiva de cadáveres de las personas que no sobrevivieron en el campo de concentración de Plaszow. Éste momento en la película resulta devastador ya que comienza a “nevar” ceniza humana procedente de aquella pila de cadáveres. Pudo haber muchas razones por las que Oskar Schindler no compartía aquel sentimiento antisemita, pero, sin duda, haber sido testigo de aquella imagen le hizo reafirmarse en sus creencias. Sin duda, es la escena en la que el espectador no quiere creerse que todo aquello fue verdad, y más aún cuando la cámara enfoca a un carronato lleno de personas calcinadas y entre ellas, se encuentra la niña del abrigo rojo. Pero ¿hasta aquí llega el realismo de la película? Se podría decir que sí, ya que Aaron Schwartz, un judío que milagrosamente sobrevivió a la masacre del gueto de Cracovia y también al Holocausto describió en “*Testimonios del Holocausto*”, un libro editado por Joseph J. Preil lo siguiente:

Cuando llegué a Plaszow el primer día, me pusieron en un grupo para cavar una tumba inmensa...trajeron camiones, con niños de doce años en adelante, y los mataron a todos...cuando llegaron a las tumbas fueron disparados allí mismo. Un grupo traía, con una carretilla, algún cloro y lo ponía encima, pues había una cantidad tan tremenda de cuerpos en esas tumbas...Una niña, una chica rubia hermosa, se sentó en la tumba, vestida con un abrigo de pieles blanco esquimal, todo ensangrentado, y pidió un poco de agua...esta niña había tragado tanta sangre, pues tenía un disparo en el cuello. Y entonces empezó a vomitar terriblemente. Y entonces se acuesta y dice, “madre, dame la vuelta, dame la vuelta”. Esta niña no supo lo que le pasaba. Le dispararon, estaba medio muerta después del disparo. Y se sentó en la tumba, entre todos los cadáveres, y pidió agua...Estaba todavía viva. No había madre, sólo niños del gueto de Cracovia. Así que estaba boca abajo y pidió que le dieran la vuelta. ¿Qué sucedió después? No lo sé. Fue enterrada viva, probablemente, cubierta de cloro...Estoy seguro, porque no le pegaron otro tiro a esa chica... (Soto, William 2014: 5-9)

Entre los cuerpos de ese carronato, se aprecia el toque de color que el espectador no ha olvidado: el abrigo rojo de la chica rubia del gueto de Cracovia. En ese momento Oskar se plantea volver a Checoslovaquia, ya que cree que su función en la guerra ha terminado. No obstante, decide hacer un último acto: comprarle a Amon todos y cada uno de los prisioneros del campo y trasladar la fábrica a Brünnlitz, Checoslovaquia.

Brünnlitz y Auschwitz

Éste se podría considerar el principio del fin en la película, cuando Oskar Schindler -a pesar de costarle una fortuna-, decide comprar los prisioneros del campo de Plaszow para trasladarlos a su país natal, Checoslovaquia. En la película se aprecia como él e Itzhak Stern comienzan a redactar una lista, la cual salvaría a los judíos de ser llevados al campo de concentración de Auschwitz y posteriormente, de ser asesinados. Si enumeráramos la cantidad de símbolos que tiene esta película, sin duda esta lista sería el símbolo principal.

En la película, se nos muestra a través de una serie de imágenes cómo Oskar e Itzhak comienzan a nombrar a los judíos que irían a trabajar a la fábrica de Brünnlitz, lo que significaba la supervivencia para estas personas. Nombres como: Poldek Pfefferberg. Mila Pfefferberg, Paul Stigel, los inversionistas, Ismail Fischer, Josef Scharf. “Los niños, todos los niños” -dice Schindler- y así la lista iba aumentando cada vez con más rapidez: Horowitz, Lewartow, Goldberg, Wulkan, Feigenbaum, Dresner...Hasta que al final, Schindler le pide a Itzhak que deje un espacio en blanco. No se podía olvidar de Helen Hirsch, la criada de Amon Göth quien pasó un infierno sirviéndole durante aquellos años. Al terminar la lista, Itzhak se muestra realmente conmovido con lo que Schindler se ha propuesto, y así es como nos lo hacen ver en la siguiente escena: “Look. The list is an absolute good. The list...is life. All around its margins lies the gulf.” (Spielberg, Steven (1993): *Schindler's list*. Min: 02:19:00-02:20:00)

Sin duda, esta escena recalca la importancia de esta lista con la que más de un millar de judíos salvaron sus vidas. De hecho, he aquí la increíble transformación de Schindler que dio lugar a que hoy en día se siga recordando lo que hizo y que todo el pueblo judío 70 años después de lo sucedido siga estando en deuda con él. Un hombre que prefirió gastarse todo el dinero ganado con la guerra en ayudar a unas personas a cambiar su suerte. Leopold Page, superviviente del Holocausto y trabajador de Oskar Schindler, describió en una entrevista el día que llegaron a Brünnlitz:

Nosotros los hombres llegamos a Gross-Rosen a principios de Noviembre. Hacia finales de noviembre de 1944, él trajo a las mujeres de Auschwitz. Eran 219 mujeres. Lo que él dijo lo recuerdo como si fuese ayer y fue: “Denle gracias a Dios de que están conmigo. Les espera una sopa caliente.” (Runcie,J 2012: min.28:38)

Por supuesto que la vida en Brännlitz era dura, pero al menos era vida. Según el testimonio de uno de los trabajadores: “Usted no comprende. Estábamos agradecidos por estar allí. No había ningún otro sitio donde estar.” (Keneally 1982: 260-261).

El campo de concentración más conocido y el mayor centro de exterminio en la historia del nazismo era Auschwitz, donde, en la película así como en la realidad, las mujeres y los niños fueron enviados por un error burocrático. El director decidió hacer una película tan realista que calcó al detalle cada detalle de este campo. Las cámaras de gas, los raíles de la entrada, las alambradas, los trenes y sus vagones, etc. No obstante, ¿dónde está el límite entre lo que puede ser mostrado y lo que no? Recrear una cámara de gas al detalle es muy arriesgado, introducir una cámara en una cámara de gas ficticia, lo es más. Sin duda, Steven Spielberg quiso realizar un largometraje que cabalgara entre lo real y lo documental, mostrando el holocausto tal y como ocurrió. “Para el director estadounidense los límites de la representación no existen o son otros. Lo obsceno, para Spielberg, es la violencia y obsceno es no decir la verdad sobre ella.” (Baer 2001: 8-9).

Esto es precisamente lo que la película nos muestra; un grupo de mujeres que, tras ser rasuradas y desvestidas las introducen en una habitación con unos tubos en el techo similares a unas duchas. El gas que se utilizaba para exterminar a estas personas conocido como Zyklon B, un gas que se cobró la vida de más de un millón de personas durante la Segunda Guerra Mundial. Los cuerpos que salían de esas cámaras, eran llevados directamente a los hornos crematorios, detalle que también se muestra en la película a través de la grabación de unas chimeneas humeantes que reflejan los propósitos del campo. En el largometraje, cuando la cámara se interna en esta cámara de gas llena de mujeres atemorizadas, el espectador teme que vaya a ver a continuación la muerte masiva de estas mujeres por inhalación de gas, no obstante, de las duchas finalmente sale agua.

Manci Rosner fue una de las pocas personas que tuvo la suerte de sobrevivir a una cámara de gas, tal y como se muestra en la película:

Nos pusieron en la sala de duchas, y estuvimos allí paradas por un buen tiempo, antes de saber lo que saldría por los grifos. No sabíamos si sería agua, si sería gas, si nos matarían, si nos asfixiarían...No sabíamos. Fueron los minutos más horribles de mi vida, no sé cuánto duró, pero se me hizo muy largo. Probablemente no lo fue tanto pero para mí cada minuto era como un año. Entonces, salió agua, salió agua.” (Soto 2014: 3-4)

Precisamente esta incertidumbre que crea Spielberg en la película es la que quiere que tenga el espectador, es decir, ver a través de los ojos de las víctimas y los

supervivientes. No obstante, esta escena es una de las más controvertidas de la película ya que representa el Holocausto en su esencia más pura. Ante todos los trabajos audiovisuales que se han hecho sobre el Holocausto (series de TV, documentales, películas), ha habido supervivientes que han estado a favor, o en contra de su emisión al público. En cierto modo, son los únicos que tienen derecho a hablar ya que fueron quienes lo vivieron. Ante la controvertida escena de la cámara de gas, la escritora y superviviente del holocausto Ruth Klüger, reconoce que no se tendría por qué suprimir estas escenas ya que “no se haría justicia al holocausto” (Baer 2001: 8-9).

La DEF, -Deutsche Emailwarenfabrik-, continuaba su función en Brünnlitz, no obstante, Oskar se encargaba personalmente de que las armas que se vendieran al ejército fueran fabricadas de manera defectuosa a propósito, pues en palabras del propio Oskar: “Es el mejor regalo de cumpleaños que podía haber recibido. Ahora sé que mis productos no pueden matar a ningún pobre infortunado” (Keneally 1998:145-150). De hecho, hay una escena en la película en la que Itzhak le dice a Oskar que la junta de armamento ha retenido los pagos ya que todo lo que se producía en la fábrica, no había pasado los controles de calidad. También Itzhak le comenta el rumor que hay en Emalia de que Schindler está calibrando a propósito las máquinas de manera deficiente, a lo que éste le contesta: “Stern, if this factory ever produces a shell that can actually be fired, I’ll be very unhappy” (Spielberg, Steven (1993): *Schindler’s list*. Min: 02:40:00- 02:41:00)

Esta escena demuestra que, aunque al principio su única motivación era la riqueza, al final de la guerra sus intereses humanitarios sobrepasaban los económicos. Gracias a la lista de trabajadores previamente comentada, Schindler consiguió salvar a un total de 1.200 judíos. No sólo fue el único gesto de honor que tuvo Oskar: denegó el acceso a la fábrica a los nazis que la guardaban bajo pena de cárcel, prohibió los asesinatos y los disparos aleatorios en su fábrica a manos de estos, así como su intervención en la producción, permitió que los judíos pudieran celebrar el *Shabat*, y pagó una gran suma de dinero al sacerdote local de Brünnlitz para enterrar a los muertos procedentes de los trenes que salieron a Checoslovaquia llenos de prisioneros tras ser éstos rechazados por varios campos de concentración al estar repletos de trabajo exterminando prisioneros.

En la película se recrea esta imagen creando una comparativa. En Plaszow, los judíos eran los oprimidos, y los nazis los opresores. Al final de la guerra, cuando los prisioneros fueron trasladados a Gross-Rosen, los papeles en cierto modo se cambian,

siendo los alemanes nazis quienes tienen que acatar órdenes sin interactuar con los judíos y son éstos, los que comienzan a tener libertad y a ser considerados como “personas relativamente importantes” para los nazis.

Sin duda la parte más conmovedora de la película llega al final, una vez que se proclama la rendición de Alemania el día 7 de mayo de 1945 y las tropas soviéticas y estadounidenses comienzan a tomar Alemania. Ese fue el único momento en que Oskar Schindler permitió a los nazis entrar en la fábrica, para proclamar el siguiente comunicado:

-Oskar: The unconditional surrender of Germany has just been announced. At midnight tonight the war is over. Tomorrow you'll begin the process of looking for survivors of your families. In many cases, you won't find them. After six long years of murder, victims are being mourned throughout the world. We've survived. Some of you have come up to me and thanked me. Thank yourselves. Thank your fearless Stern, and others among you, who worrying about you, have faced death every moment. I'm a member of the nazi party. I'm a munitions manufacturer. I'm a profiteer of slave labor, I'm a criminal. At midnight you'll be free and I'll be hunted. I'll remain with you until five minutes after midnight. After which time, and I hope you'll forgive me, I have to flee. In memory of the countless victims among your people, I ask us to observe three minutes of silence. (Spielberg, Steven (1993): *Schindler's list*. Min: 02:44:00-02:46:00)

El testimonio de Leon Leyson, trabajador cuando sólo era un niño en la fábrica de Schindler, demuestra lo que ocurrió en la realidad:

Schindler nos pidió a todos que nos reuniéramos, se subió a un objeto elevado y nos dijo que éramos libres, que la guerra había terminado y que los alemanes se habían rendido. Él se iría y los guardias que estaban detrás vigilando también se irían. Y nos deseó buena suerte. (Leyson, Leon 2015: 79-81)

A partir de ese día, hasta el día de su muerte, fueron los judíos de Schindler los que hicieron todo lo posible por ayudarlo a escapar con vida de la guerra. Sabían que como nazi, empresario de una fábrica de esclavos y colaborador en la dirigencia de un campo de concentración, no sobreviviría cuando los rusos llegaran. Así, que esa madrugada los *Schindlerjuden* le hicieron un pequeño obsequio para agradecerle su cuidado y atención durante cuatro años y medio. Jereth, un judío de la fábrica ofreció su empaste de oro a un joyero llamado Licht. “De todos modos –dijo- sin Oskar las SS se habrían quedado con ella. Ahora estarían en algún depósito de las SS junto con los dientes de personas extrañas de Lublin, Lodz y Lwow.” (Keneally 1982: 286-287)

De manera unánime, estas 1.200 le regalaron a Oskar Schindler un anillo de oro forjado de un empaste. En él, se podía leer la inscripción de un versículo del Talmud:

“Quien salva una vida, salva al mundo entero”. Algunas horas más tarde y con ayuda de sus judíos, Schindler y su esposa Emilie dejaban la fábrica.

4. La herencia de Oskar Schindler

Es innegable que la comunidad judía estará siempre en deuda con Oskar Schindler y así lo demostraron hasta el 9 de octubre de 1974 cuando, a sus 66 años Oskar falleció de un infarto. Desde el momento en que terminó la guerra, Oskar Schindler recibió la gratitud de las personas a las que había salvado la vida en numerosas ocasiones: en 1946 recibió una cantidad de 15000 dólares procedente de los *Schindlerjuden*, en 1961 viajó a Israel gracias a que estas familias le pagaron todo lo que pudiera necesitar para su estancia allí ya que 4 años antes, en 1957 abandonó a su esposa Emillie y se declaró en bancarota. Al llegar al aeropuerto de Israel, le recibieron cerca de 800 personas. El 28 de abril de 1962, en su vigésimo cuarto cumpleaños, plantó un árbol en el “Jardín de los justos”, localizado en Israel, y recibió una medalla en la que se podía leer la inscripción del Talmud que había escuchado de Stern 13 años antes.

Durante esos años, Oskar seguía intentando dar salida a varios negocios que emprendió, más todos fracasaron. Mientras los judíos le colmaban de agradecimiento, en Alemania le consideraban un traidor al régimen, lo que provocó que sus intentos de emprender negocios allí también fracasaran debido a la desconfianza que provocaba al haber ayudado a más de un millar de judíos durante la guerra. Entre tanto, Amon Göth fue juzgado en los Juicios de Nüremberg, y bajo el testimonio de Helen Hirsch -y otras tantas personas que fueron testigo de su maldad-, fue ahorcado en Cracovia el 13 de septiembre de 1946.

Desde que finalizó la guerra en 1945 hasta que murió en 1974, Oskar Schindler no paró de recibir homenajes, regalos y agradecimientos por parte del pueblo judío. Lo admiraban incluso las personas que no había conocido gracias a la nueva generación que pudo originarse gracias a su bondad. Fue la prueba evidente en nuestra historia en que muchas veces, aunque parezca que el mundo se ha vuelto un lugar en el que impera la ley del más fuerte, siempre se puede elegir un bando y hacer lo correcto. Leopold Page, trabajador y amigo de Oskar Schindler, dio testimonio recordando el día en que murió el Herr Direktor: “Nosotros lloramos. Para nosotros fue una tragedia. Y yo a veces me preguntaba si habíamos hecho suficiente por él. ¿A caso cumplimos con

nuestra obligación? Tal vez lo hicimos. Tal vez no. Yo lo hice lo mejor que pude.” (Martin 2001: 13-14).

Pero la obra de Schindler no cayó en el olvido, ni siquiera después de su fallecimiento y la última escena de la película así lo demuestra. Un año antes de su muerte, Oskar Schindler le expresó a Leopold Page su deseo de ser enterrado en Israel. Siguiendo las tradiciones judías, los judíos de Schindler y supervivientes del Holocausto aparecen depositando piedras sobre su tumba en Israel, junto a la persona que los caracteriza en la película bajo la canción “Jerusalén de oro”. También aparecen personas de esa nueva generación que pudo surgir gracias a Schindler, ya que se considera “una aliviadora referencia a que los supervivientes de la lista del empresario alemán y sus descendientes suman 6000 personas; más que la actual población judía en Polonia.” (Baer 2011: 10-11).

Lo que sucedió durante la Segunda Guerra Mundial, nunca puede ser olvidado. Gracias a los testimonios de los supervivientes, las personas que no vivieron tal tragedia se pueden llegar a hacer una idea aproximada de lo que aconteció bajo el régimen nacionalsocialista controlado por Adolf Hitler. Actualmente en Alemania, todo esto parece ser un tema tabú, con lo que se podría responder a la pregunta de la introducción diciendo que sí; los alemanes hoy en día se sienten bastante avergonzados con lo que ocurrió ya que supone una mancha negra en la historia de su país. No obstante, la memoria histórica juega un papel fundamental en todo esto y es el recordar lo que ocurrió para no volver a repetirlo. De hecho, en Washington hay un museo llamado *Holocaust Memorial Museum* en el que se pueden ver reproducciones exactas de las cámaras de gas, los gases que utilizaban, objetos personales de las víctimas, etc. También existe la posibilidad de interactuar con imágenes y sonidos y hasta reconstruir acontecimientos. ¿No es esto algo macabro? Seguramente sí, ya que el museo obtuvo muchas críticas pues algunos lo consideraban como un “parque temático” del Holocausto. De hecho, *La lista de Schindler* le dio mucha popularidad al museo ya que se inauguró el mismo año en que se estrenó la película (Arte, Individuo y Sociedad 1999: 11:113-121).

Sea macabro o no, la realidad es que lo que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, es deber de todas las personas recordarlo. ¿Podría haber sido evitado? Seguramente sí. No hay que olvidar que la cultura, la tolerancia, la comprensión, la educación y la bondad, son pilares fundamentales para que un país se sostenga, y es de

lo que parecía que carecían los nacionalsocialistas alemanes, aunque, como hemos visto no todos fueron así.

Gracias a personas como Oskar Schindler y a los supervivientes que vivieron para contarlo, hoy la mayoría de los países entienden la importancia de esos pilares. Y en caso de que estos valores no fueran un fuerte de protección contra todo el mal que trajo consigo el nacionalsocialismo, sólo hay que recordar aquella frase premonitoria que dijo Heinrich Heine y que hoy permanece grabada en la Bebelplatz de Berlín, donde cientos de libros fueron quemados en 1933, anunciando lo que estaba por llegar: “Das war ein Vorspiel nur, dort wo man Bücher verbrennt, verbrennt man am Ende auch Menschen”.

5. Recursos técnicos

Desde su estreno en Alemania el 3 de marzo de 1994, *La lista de Schindler* ha obtenido una gran cantidad de éxitos que trascienden el ámbito cinematográfico. En este último punto explicaré brevemente algunos aspectos técnicos de la película por los que hoy en día, esta obra maestra de Steven Spielberg, sigue considerándose como una de sus mayores obras. Hay que destacar que esta película está basada en la novela de Tomas Kenneally, que a su vez está basada en las memorias de Poldek Pfefferberg, uno de los supervivientes.

En primer lugar y lo más destacable de la película es que está rodada en blanco y negro. Como expliqué en el primer punto del trabajo, el director decidió tomarse esta licencia para crear un cine tipo documental, en el que la veracidad de las imágenes llegara al espectador tal y como si éste viera a través de los ojos de las víctimas, en este caso, los judíos. Spielberg vulnera este uso del blanco y negro en cuatro ocasiones: Al principio y casi al final de la película filmando unas velas -representando la religión judía-, con la niña del abrigo rojo, -representando la inocencia perdida en ese caos blanquinegro- y al final de la película cuando los personajes junto a los supervivientes del Holocausto van dejando piedras sobre la tumba de Oskar Schindler. En esta escena final, aparece un hombre dejando unas flores sobre su tumba. Esta persona que deja las flores es el mismo Liam Neeson y no Steven Spielberg como se cree.

Para dar estos efectos y representar un tipo de documental histórico, Spielberg utiliza movimientos de cámara de reportaje televisivo, secuencias rodadas con cámara al hombro o *handycam*, la estética de la imperfección, es decir, se da esta sensación de

imperfección al tener la cámara movimientos propios de una persona, *steadicam*, etc. De hecho, en palabras del mismo Spielberg:

Intenté acercarme lo más posible al modo de grabar de una cámara de noticias...” “El blanco y negro y la cámara de mano daban a la película un estilo de documental,....” “Plasmaba la verdad que tratábamos de explorar y relataba lo que había ocurrido. De algún modo, eso lo hacía parecer más real.” (Baer 2001: 8-9)

En definitiva, es la objetividad del documental al servicio del film.

A lo largo de la película, también se pueden apreciar algunos recursos técnicos relacionados con los personajes; por ejemplo, Schindler siempre aparece vestido de blanco en comparación con Amon, que aparecerá de negro. “Es la comparación del bien y del mal, reducida a su forma más primitiva, el blanco y el negro” (Baer 2001: 12-15). Hay que destacar que para la película Ralph Fiennes -quien interpreta a Amon Göth-, tuvo que engordar 15 Kg para asemejar su aspecto al verdadero Amon. Spielberg manipula el color, el escenario y la iluminación para dar realismo al film. Con respecto a esta última, se resalta especialmente en los personajes de Schindler y Stern cuando están escribiendo la lista, ya que se realiza con un plano contrapicado leve (grabado desde abajo) para resaltar estas figuras, mientras que los nazis siempre están grabados de frente, a altura normal. Spielberg también utiliza el uso de las sombras en personajes como Amon Göth, ya que encarna el mal, y el uso de la luz con Oskar Schindler, creando el efecto contrario. En el cine en blanco y negro y en especial en esta película, se logra dominar el mundo de luces y sombras dando a la sombra carácter protagonista y utilizando con maestría el contraluz en el humo de hogueras y cigarrillos. La niebla y otros efectos se realizan con fines estéticos, para enfatizar la luz y las sombras y no solamente con el fin de crear atmósferas y ambientes. (Martínez-Salanova, E.2005: 34-37)

La música también juega un papel fundamental en esta historia. La banda sonora, a cargo de John Williams y ganadora de un Oscar, es cruda y a la vez profunda, insertándose exactamente en las imágenes apropiadas. “El resultado es una muestra del propio dolor e impotencia de Williams ante la cruda realidad que se nos narra en el film” (Geijo 2011: 5-9). Al violín, nos encontramos a Itzhak Perlman, uno de los mejores violinistas del mundo que, al ser judío, le da una clase de sentimentalismo especial a estas escenas.

Steven Spielberg, -quien tardó diez años en poner la película en marcha- quiso grabar en un primer momento en los idiomas originales en los que se desarrolla el film,

es decir, polaco y alemán; y su intención era incluir los subtítulos en inglés. No obstante, se decantó por grabarla en el idioma nativo de los actores por miedo a que su interpretación, de otra manera, quedara inverosímil. Tales fueron los medios utilizados y el realismo que intentó reflejar Spielberg que, en los días de rodaje, el equipo se mostraba muy decaído por lo que estaban filmando. Tal fue así que Spielberg llamó a su querido amigo Robin Williams para que aportara algo de humor a aquellos días de rodaje tan grises.

La escena del desalojo del gueto de Cracovia tenía una extensión total de sólo una página en el guion original. Steven Spielberg, decidió ampliarla hasta 20 páginas más ya que incluyó diferentes testimonios reales. Aunque la película derrocha verosimilitud, bien es verdad que cuando se filma una película en un contexto tan negro, es inevitable que el director de Hollywood no incluya algunos matices que haga de la película un éxito, que la convierta en una producción algo más comercial. Esto es lo que pasa con la figura de Oskar Schindler, cuya imagen en la película aparece bastante mejorada con el simple objeto de darle al espectador justo lo que espera. Incluso muchos de los judíos que sobrevivieron, describían a Schindler como un mujeriego dado a la bebida que sólo quería enriquecerse. Es imposible que estas personas pudieran darle importancia a estos hechos después de lo que hizo, pero también es verdad que no hay que olvidar que era miembro del partido nazi y que su personalidad aparece bastante alterada comparada con la realidad. Precisamente esto es lo que el espectador quiere ver, y lo que marca la diferencia entre que una película tenga éxito o no. Si esta película hubiera sido cien por cien fiel a la realidad, el espectador no acabaría con esa sensación de bienestar que provoca el personaje Oskar Schindler al final de la película. El receptor necesita un contraste entre el horror y el bien, necesita tener fe y esperanza en los personajes que está viendo y sobre todo, necesita terminar la visualización de la película pensando que todo lo que ha ocurrido no ha sido en vano, y más en un tema tan oscuro como el Holocausto.

En conclusión, la figura de Oskar Schindler aparece algo dramatizada en esta película, con el objetivo de enriquecer su contenido y de llegar directamente al corazón de los espectadores mediante la creación de un guion más comercial y esperanzador. (García García 2006: Psicología y cine: vidas cruzadas: 137-145).

Como dato añadido, hay que comentar que esta producción ha sido la más cara en la historia de Polonia y que el rodaje terminó cuatro días antes de lo previsto, teniendo una duración total de 72 días. De hecho, algunos supervivientes y testigos en la

vida de Schindler estuvieron presentes durante el rodaje. Incluido el propio Steven Spielberg quien al final de la película hace un *cameo* caracterizado como un judío liberado.

Es indiscutible que todos estos recursos técnicos, unido a las memorias de Thomas Keneally y las del propio Spielberg –quién reconoció haber obtenido la idea para hacer la película de las historias que le contaban sus abuelos sobre el Holocausto- y los testimonios de los supervivientes, crean una simbiosis perfecta de realismo, tecnicismo y sentimentalismo por otra parte, propios de Steven Spielberg quién, en definitiva, conmocionó al mundo con esta película.

Conclusiones

Es difícil obtener una conclusión o varias conclusiones imparciales de un tema tan peliagudo como es el Holocausto. Es evidente, que aunque los alemanes fueron grandes culpables de tal barbarie, aquí no hay ganadores ni perdedores, ni siquiera tiene sentido buscar culpables. Fue la humanidad en general la que, en un momento de la historia, decidió perseguir hasta la saciedad a los judíos -algo que ocurrió durante muchos años y en diferentes épocas-, con el único objetivo de exterminarlos. Debemos pararnos a pensar que a veces existe una línea muy fina que separa el miedo de los ideales que una persona pueda tener, razonamiento que hace pensar que no todos los alemanes obedecían por creencias propias, sino por temor –al menos, así me gustaría pensar-. Es bonito darse cuenta que existen excepciones a esa regla como nuestro protagonista en este trabajo, Oskar Schindler, así como otras tantísimas personas de diferentes países que prefirieron no tapar sus ojos ante lo que estaba ocurriendo.

Me he encontrado en este trabajo con la dificultad de narrar los hechos desde una perspectiva objetiva, sin incurrir en el sentimentalismo que provoca hablar de un tema tan peculiar y controvertido como lo fue el Holocausto. No obstante, no es mi opinión la que importa en este tema sino la de los alemanes que hoy en día miran al pasado y la de los supervivientes. ¿Continúan los alemanes avergonzados con lo que ocurrió? Probablemente habrá disparidad de opiniones. La realidad es que la Segunda Guerra Mundial no involucró sólo a Alemania -ni si quiera sólo a los judíos-, y que es considerada como uno de los mayores crímenes contra la humanidad, algo que provoca en muchas personas una sensación de distanciamiento, intolerancia e incluso vergüenza por el ser humano. En Berlín, existe un monumento en memoria a las víctimas del

Holocausto, en la misma ciudad que fue testigo de tales atrocidades y que, no sólo implica un recuerdo, sino también está construido y considerado por muchas personas como una medalla a la vergüenza del pueblo alemán que tiene que verlo diariamente en su ciudad.

A lo largo de este trabajo me he topado con la realidad en cada momento, de ahí que lo haya dividido según puntos en los que podemos apreciar el realismo de la película *La lista Schindler*. Los hechos que acontecieron entre 1939 y 1945 se plasman en esta película en infinidad de ocasiones. Lo cierto es que al investigar en bibliografía secundaria, muchas personas coincidían en que *La lista Schindler* era una mera representación del Holocausto sin veracidad alguna, con escenas creadas como simple medio de alterar al espectador ante lo que está viendo y en definitiva, describían la película como un tipo de cine creado en el seno de Hollywood. No obstante mi opinión es diferente; bajo mi punto de vista *La lista Schindler* es una película-documental rodada para ser enseñada a un público que hasta la fecha no era consciente del grado de horror que tenían las atrocidades que se habían hecho en esos años. El director y los supervivientes han decidido mostrar la realidad de lo acontecido al mundo sin dejar al margen nada. De hecho, la película podría ser considerada como un conjunto de testimonios reales, ya que, para apoyar el contenido de mi trabajo, he tenido que indagar en las memorias de los supervivientes y compararlas con las escenas de la película. En la mayoría de los casos, todas estas escenas fueron presenciadas o vividas por alguien que hoy quiere contar al mundo lo que sufrió para que las personas que no lo vivieron sean conscientes del verdadero horror que supuso el Holocausto. Lo que experimentaron en sus vidas ocurrió, y si ocurrió de tal manera, así debe ser recordado; si no, ¿por qué andarse con tapujos a la hora de representar algo que hirió y marcó –y nunca mejor dicho- a tantísimas personas? En definitiva, esta película es una plasmación audiovisual de esos años en la vida de los judíos y de Oskar Schindler quienes crearon una combinación perfecta para que el Holocausto sea recordado, los supervivientes respetados y Oskar Schindler admirado.

Con respecto a la representación del Holocausto por medios audiovisuales, creo que es importante no caer en el comercialismo a la hora de realizar una serie de televisión, una película o un documental. El Holocausto no ocurrió para que años más tarde se enriqueciera a costa de ello, no es un motivo de “morbo” para que se pueda apreciar a través de una pantalla. Como todas las cosas en la vida, el Holocausto tuvo sus consecuencias, y su representación visual tendría que tener como único objeto

el mostrar cuán lejos puede llegar el ser humano para no seguir ese ejemplo y sobre todo, tratar el tema con tal respeto que no dañe la moral y la sensibilidad de los que lo vivieron. El Holocausto no puede caer en el olvido, aunque sólo sea por el simple hecho de respetar la memoria de los supervivientes. De hecho, Liza Zajak, superviviente del Holocausto, comentó en una entrevista:

¿Para qué quería sobrevivir yo? Después con los años decidí que, en memoria de todos los míos, por ellos y hasta que pueda, hasta el último día de mi vida daré testimonios para que la gente sepa, para que la gente entienda, que en momentos así hay que involucrarse y no mirar para el otro lado. Mi legado es decirle no a cualquier clase de régimen totalitario. Los pueblos que no tienen memoria, no tienen futuro. (Embajada Mundial de Activistas por la Paz 2006: min.23:00-30:00.)

ANEXO I

Por último, mostro aquí la ficha técnica oficial de la película La lista Schindler, y los galardones que obtuvo en 1994.

Título: La lista de Schindler

Título original: Schindler's list

Dirección: Steven Spielberg

País: Estados Unidos

Año: 1993

Duración: 195 min.

Género: Drama, Histórico, Bélico, Biográfico

Guión: Steve Zaillian (basado en la novela de Thomas Keneally)

Productores: Irving Goving, Kathleen Kennedy, Branko Lustig, Gerald R. Molen, Robert Raymond, Lew Rywin, Steven Spielberg.

Fotografía: Janusz Kaminski

Música original: John Williams

Diseño de producción: Allan Starski

Dirección artística: Ewa Skoczowska y Maciej Walczak

Decorados: Eva Braun

Montaje: Michael Kahn

Reparto: Liam Neeson (Oscar Schindler), Ben Kingsley (Itzhak Stern), Ralph Fiennes (Amon Goeth), Caroline Goodall (Emilie Schindler), Jonathan Sagalle (Poldek Pfefferberg), Embeth Davidtz (Helen Hirsch), Malgoscha Gebel (Victoria Klonowska), Shmulik Levy (I) (Wilek Chilowicz), Mark Ivanir (Marcel Goldberg), Michael Schneider (Juda Dresner), Anna Mucha (Danka Dresner), Adj Nitzan (Mila Pfefferberg), Ezra Dagan (Rabino Lewartow), Hans-Michael Rehberg (Rudolph Höss), Daniel Del Ponte (Josef Mengele).

PREMIOS Y GALARDONES

-Oscar a la mejor película (1994)

-Oscar a la mejor dirección: Steven Spielberg

-Oscar a la mejor fotografía: Janusz Kaminski

-Oscar al mejor guión adaptado: Steven Zaillian

-Oscar a la mejor Banda Sonora: John Williams

-Oscar al mejor montaje: Michael Kahn

-Oscar al mejor diseño de producción: Ewa Braun, Allan Starski

-Globo de Oro a la mejor película- drama: Branko Lustig

-Globo de Oro al mejor guión: Steven Zaillian

-Globo de Oro al mejor director: Steven Spielberg

-BAFTA al mejor director: Steven Spielberg

-BAFTA a la mejor película: Steven Spielberg

Bibliografía

- Runcie, J. (2001), “Biografía Oskar Schindler-El hombre detrás de la lista”. https://www.youtube.com/watch?v=oRcZlIJJ_2g (Consulta 23/05/2015).
- Fernández Lópiz, E. (2014), “La lista Schindler”. <http://www.ojocritico.com/criticas/la-lista-de-schindler/> (Consulta 21/05/2015)
- National Geographic (2013), “Por siempre Israel”. <https://www.youtube.com/watch?v=GaxBQClwxas> (Consulta 23/05/2015)
- Fernández, C. (2014), “¿Existió la niña del abrigo rojo?”, *Revista Kafcafé*, 38, 13-19.
- Baer, A (2002), *Auschwitz en el cine y la televisión*. Mexico: Schocken Books.
- Baer, A (1999), *Imagen, memoria e industria cultural: el holocausto y las propuestas de su representación*. New York: Schocken Books.
- Keneally, T (2009), *La lista de Schindler*. Barcelona: ZETA BOLSILLO.
- Leyson, L. (2015), *El niño de Schindler*. España: Nube de tinta.
- García Amado, J.A. (2003), *La lista Schindler: abismos que el derecho difícilmente alcanza*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Embajada Mundial de Activistas por la Paz. (2013), “Liza Zajac - Sobreviviente del Holocausto / Holocaust Survivor”. <https://www.youtube.com/watch?v=8t0JObn9l6Y>
- Jakob, J. (2008), “Schindler’s 100th birthday is private affair for survivors”. <http://forward.com/news/13193/schindler-s-100th-birthday-is-private-affair-for-01700/>
- Spielberg, Steven(2008): “Steven Spielberg on Schindler’s list.”. <https://www.youtube.com/watch?v=fAM5q837enk>
- Spielberg, Steven (1993): *Schindler’s list* [disco compacto]. Directed by Steven Spielberg. Special Edition. United States, 1993. 1DVD: 195 min.
- Zaillian, Steven (1993): “Schindler’s list screenplay”. <http://www.lacesmagnetschool.org/apps/download/2/LKqgYLFgsvfEaX9v7fRhct9nJbJbwMZMGDcP1GgEglhAPbgv.pdf/Schindlers-List.pdf> (Consulta 09/05/2015)
- García García, A. (2006), *Psicología y cine: vidas cruzadas*. España: UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Niekrawietz, K. (2009), “Jüdische Geschichte und Kultur”. <http://www.judentum-projekt.de/geschichte/nsverfolgung/rettung/schindler2.html> (Consulta: 30/05/2015)
- Kreikebaum, U. (2015), “Der letzte von Schindlers Liste”, *Kölner Stadt-Anzeiger*, 365, 4-6.
- Michael Noack, J. (1998), “*Schindlers Liste*” *Authentizität und Fiktion im Spielbergs Film*. Leipziger Universität: MEDIA STUDIEN.